



Jardín etnobotánico de la estación biológica Torretes-Font Roja de Ibi, con matas de salvia en primer plano. RUBÉN CERVERA

El estudio de la flora, sus propiedades y las aplicaciones que cada planta tiene en la sociedad son el cometido de la estación biológica Torretes-Font Roja, participada por la Universidad de Alicante y el Ayuntamiento de Ibi. En el centro se combina la investigación con la divulgación de los resultados, de una forma tan simple como un paseo.

TORRETES- FONT ROJA Conocimiento y difusión de la flora autóctona

Antonio Teruel



La ciencia tiene a menudo una imagen estereotipada que la sitúa lejos de la sociedad, pero la vida cotidiana está mucho más cerca de la investigación de lo que parece a simple vista. En el caso de la botánica, esta relación se muestra en acciones tan sencillas como la de utilizar una planta como especia, extraer su esencia para elaborar un perfume o dejarla secar para luego tomarla en infusión o en un licor, entre otras muchas. Todas esas aplicaciones muestran que la sociedad ha aprovechado estos recursos vegetales desde una época ancestral, utilizando en muchos casos técnicas que podrían calificarse como de ciencia popular.

Las propiedades de las plantas bien pueden así descubrirse en un laboratorio o en la cocina de una vivienda particular. Es posible que uno y otro campo nunca lleguen a tocarse, pero precisamente el efecto contrario, el de impulsar la interacción entre la investigación científica y la sabiduría popular, es uno de los cometidos de la estación biológica Torretes-Font Roja, situada en el

La estación biológica situada en Ibi centra sus estudios en las propiedades y posibles aplicaciones de las plantas de mayor uso tradicional en la sociedad

término municipal de Ibi. Esta instalación, gestionada de manera conjunta por la Universidad de Alicante (UA) y el Ayuntamiento de la localidad, trabaja desde hace unos años en esa conjugación entre el avance en el conocimiento científico y su divulgación entre la sociedad. Y lo hace de una manera bien sencilla: mostrando las plantas en jardines accesibles para el público. De esta forma, todo el que visite el lugar tiene la oportunidad de conocer las especies florales que estudian los investigadores. En su mayoría son autóctonas, por lo cual sus propiedades forman parte de la sabiduría popular desde tiempos ancestrales.

Hasta el momento, más de 60.000 personas han pasado ya por la estación biológica Torretes-Font Roja. El director, Segundo Ríos, explica que esta afluencia se ha conseguido creando un recorrido ameno por el entorno, dividido por sectores en fun-

PASA A LA PÁGINA 2 ►



Las cifras

60.000

Visitantes desde la apertura

► Las instalaciones han recibido unos 60.000 visitantes desde que se abrieron al público, según los datos que manejan la Universidad de Alicante y el Ayuntamiento de Ibi.

► VIENE DE LA PÁGINA 1

ción de la tipología de las plantas. De esta forma, hay un área exclusivamente de vegetales con propiedades medicinales o utilizados como especias, otro para las plantas de uso agrícola e industrial, un tercero con especies que en algún momento se han asociado a la magia o a leyendas, y uno específico de narcisos y orquídeas. Toda esta superficie queda agrupada en el Jardín Etnobotánico Joan Pellicer, cuyo nombre rinde homenaje a este naturalista valenciano, que dedicó buena parte de su vida al estudio de la flora autóctona hasta su prematura muerte en el año 2007. La última incorporación a las instalaciones ha sido el Jardín de las Culturas, dedicado Santiago Grisolia, y que se divide en espacios con las plantas que han tenido un valor especial para las principales civilizaciones del mundo.

Medicina popular

El citado espacio de narcisos y las orquídeas es un ejemplo de la dedicación preferente al estudio de especies autóctonas, o incluso endémicas. Segundo Ríos explica que «un 80% de los narcisos silvestres son endemismos de la Península Ibérica», pese a lo cual, paradójicamente, son otros países, como Holanda, los que más especializados están en su producción industrial. Para dar a conocer esta profusión de narcisos autóctonos y analizar todo su potencial –tanto botánico como económico–, el equipo de Torretes-Font Roja dedica parte de su investigación de forma exclusiva a esta especie. Hasta el momento ya se han hecho algunos hallazgos significativos, como un endemismo exclusivo de la sierra de Alcaraz (Albacete), al que se ha «bautizado», cómo no, con el nombre de «alcaracensis».

Uno de los aspectos en los que se pone el énfasis en el análisis de bulbos de narciso



Vista de la masía de Torretes, que da nombre a la instalación, detrás de uno de los itinerarios didácticos. RUBÉN CERVERA

Los investigadores están analizando las propiedades de especies como el tomillo o la salvia, de la que se tienen muestras de 120 variedades distintas

es su posible utilización en tratamientos para frenar la enfermedad de Alzheimer. Esta misma aplicación se ha descubierto para la salvia autóctona de la sierra de Mariola, y es la principal razón que ha llevado a los investigadores de la estación biológica a estudiar con detenimiento las propiedades de esta especie. Para ello se está haciendo acopio del mayor número de variedades posible; Ríos señala que en el mundo existen unas 700, y que en las instalaciones de Ibi y las de la UA cuentan ya con unas 120. El

objetivo es alcanzar las 200 muestras en un plazo aproximado de dos años. Con ello se pretende comparar las particularidades de cada variedad, añadidas a las propiedades comunes de todas ellas.

La salvia es una planta muy asimilada en la cultura popular de esta zona y, de esta forma, ha tenido y tiene todo tipo de usos: infusiones, preparación de licores, especias, lociones, esencias... Lo mismo ocurre con el tomillo, que es también objeto de otro estudio en la estación biológica. En concreto, se analiza la variedad aquí conocida como «timó real», que es la que tradicionalmente se utilizaba en el preparado de productos tan característicos de diversas zonas del interior de la provincia como el «herbero». Este licor casero «es un antiséptico importante», explica Ríos, con lo cual «año tras año se

utilizaba como medicamento, tomado en pequeñas dosis». Estas propiedades son conocidas desde muy antiguo, ya que esta especie está documentada desde el siglo II antes de Cristo, en la isla de Creta.

El «timó real» en estado silvestre se ha convertido en un elemento escaso, desplazado por otras variedades de tomillo. Sin embargo, no sólo sigue empleándose en la elaboración de licores tradicionales, sino que sus posibilidades antisépticas hacen que sea susceptible de emplearse para reducir la llamada «bacteria de los quirófanos», que causa problemas a algunas personas que se someten a operaciones. Por ello, la estación biológica viene desarrollando desde el año pasado ensayos con extractos, que han dado «una actividad antibiótica importante», según Ríos.

Repaso a la evolución de las especies vegetales

A. T.

■ Los trabajos que se llevan a cabo en la estación biológica Torretes-Font Roja permiten que el visitante haga en cierta forma un recorrido por la evolución de las especies vegetales. Así, es posible encontrar ejemplares de las variedades de cereales como el trigo o el maíz que eran más comunes en un tiempo tan lejano como el Neolítico. Incluso en uno de los laboratorios existe un panel que muestra cómo ha ido cambiando la variedad de trigo utilizada para el consumo humano. Segundo Ríos destaca que basta con echarle un vistazo para comprobar cómo «la biodiversidad ha sido intervenida por la acción humana a lo largo de la historia», en principio con una voluntad tan básica como la de alimentarse.

La ampliación de los estudios de las especies cerealísticas es uno de los objetivos de futuro de la estación biológica. El centro aspira a obtener fondos de la Unión Euro-

pea que permitan financiar los trabajos, algo que ya se consiguió el año pasado. «Tenemos la aspiración de dar un paso más», recalca Ríos, por lo cual ya se están redactando los correspondientes proyectos, de forma conjunta con el Ayuntamiento de Ibi. El director de la estación biológica incide en la voluntad de seguir con la labor de difusión de las investigaciones realizadas, «porque hacen que la gente vea que la ciencia tiene una utilidad práctica». En este sentido, las visitas permiten tener «una muestra» de la labor que se lleva a cabo.

Por otra parte, ya hay también un acuerdo para que la estación biológica sea una sede de la UA, tal y como apuntan Ríos y el concejal de Medio Ambiente de Ibi, Enrique Palacios. Este último sostiene que esa declaración supondría un espaldarazo definitivo para las instalaciones, ya que podrían albergar acciones formativas dirigidas de forma específica al campo de la botánica.



Plantas y muestras utilizadas en las investigaciones de la estación. RUBÉN CERVERA



Charca habilitada para dar de beber a la fauna del paraje. RUBÉN CERVERA

Interacción con la fauna gracias a la propagación de las plantas en el paraje

A. T.

■ La preservación y propagación de la flora en la estación biológica Torretes-Font Roja tiene una gran interacción con las distintas especies de fauna que habitan en la zona. Uno de los grupos más beneficiados son los insectos, que pueden alimentarse fácilmente y sin que, además, exista contrapartida negativa alguna para las labores de investigación. Al contrario, la polinización que algunas de estas subespecies realizan contribuye al desarrollo de las plantas. En todo caso, los hipotéticos problemas que pudieran producirse se solucionan con sistemas como las mallas que protegen uno de los invernaderos de la estación, y que impiden la entrada de insectos a un lugar donde no es oportuno que se mezclen semillas de especies florales diferentes.

Otra interacción con la fauna que existe en el paraje es la habilitación de pequeños espacios de agua para que puedan beber los animales, o incluso desarrollarse. Es el caso de la charca situada frente a la misma masía de Torretes, donde crecen renacuajos de sapo autóctono, o de la balsa que retiene agua de lluvia gracias a un dique recientemente construido. En esta balsa, tal y como explica Segundo Ríos, aparte de reproducirse y vivir los anfibios propios de la zona, se ha detectado por primera vez en la provincia de Alicante la presencia de la libélula «depressa». También han aparecido en el lugar otras especies de insectos que suelen vivir en entornos húmedos.

El director de la estación biológica señala que, de hecho, la propia rehabilitación de la masía de Torretes como sede de este centro de investigación y su posterior mante-

CONCURSO NACIONAL

Intento de ser Capital de la Biodiversidad

► La estación biológica Torretes-Font Roja y los trabajos de divulgación e investigación que allí se llevan a cabo fueron las bazas que el Ayuntamiento de Ibi esgrimió para aspirar a ser la Capital de la Biodiversidad en España 2010. En el proyecto de la candidatura se hacía hincapié en cómo, con unos recursos limitados, se conseguía preservar la biodiversidad a través de la educación ambiental. El premio fue finalmente para San Ildefonso (Segovia), pero Ibi se llevó un reconocimiento de la Fundación Biodiversidad por su participación. El organismo acaba de hacer públicas las bases de la segunda edición de este certamen, que esta vez tiene como temática principal el uso del suelo. Se harán varios talleres por todo el país, en los que se asesorará a los municipios interesados para presentar su candidatura, al tiempo que les servirá para mejorar su propia gestión. El primero de estos talleres se inicia mañana en Puebla de Sanabria (Zamora). A. T.

nimiento «ha hecho que se recupere flora y fauna que había desaparecido» del lugar cuando la finca dejó de tener un uso agrícola y se abandonó. Una muestra más de la interacción que se establece no sólo entre la flora y la fauna, sino también con la actividad humana en un sentido positivo.